

SEMINARIO VALOR PAÍS:

Formación técnica sin techo para conectarla al empleo

Los líderes educativos proponen un cambio cultural para construir trayectorias profesionales más flexibles, articuladas y en línea con las reales necesidades laborales. Y, así, destacar la importancia de transformar la educación TP en una primera opción para los estudiantes.

FELIPE LAGOS

Para cerrar la brecha entre aula y empleo, la formación técnica no puede seguir pensándose como una vía alternativa, sino como el inicio de un camino abierto, continuo y en alza.

Esa fue la invitación que hicieron los panelistas de "Formación técnica y empleabilidad: Cómo disminuir el desajuste entre el aula y el mercado en Chile", realizado por Valor País en "El Mercurio".

¿El problema? Aun cuando ofrece carreras más cortas, con alta empleabilidad y costos más accesibles, la educación TP sigue siendo percibida por muchos como una opción de "segunda categoría" frente a la universidad, lo que limitaría el interés de los jóvenes, restringiendo oportunidades laborales y, en la práctica, debilitando su rol en el desarrollo del país.

“¿Recomendarías a tu sobri-

no o tu hijo que estudie en la educación superior técnica? No, porque hoy día probablemente no tiene lo que uno esperaría a nivel reputacional”, planteó Fernanda Orellana, directora de Educación de Fundación Luksic, aludiendo a la necesidad urgente de revalorizar esta formación.

Por cierto, nada más lejos de la realidad actual. “La formación técnica no tiene techo. En Alemania se puede llegar incluso a gerencias generales siendo técnico, y en Chile ya vemos trayectorias que se abren de manera concreta”, dijo en la oportunidad Lorena Olivares, gerenta de Formación Dual y Capacitación de la Cámara Chileno-Alemana de Comercio e Industria.

Uno de los ejemplos más sólidos en formación técnica viene del modelo dual, inspirado en la experiencia alemana y con tres décadas de presencia en Chile. A diferencia del tradicional, este sistema combina

aprendizaje en aula con práctica en la empresa, en una proporción que en Alemania llega al 70% en la industria y 30% en la institución educativa. En Chile, más de 200 liceos han adoptado esta modalidad y varias compañías la impulsan activamente, desde el sector metal-mecánico hasta la agroindustria, según Olivares.

Otro de los cambios más significativos que se discutieron en el panel es la apertura de puentes entre la educación técnico-profesional y las universidades, ofreciendo al técnico escalar académicamente y participar en proyectos de innovación y posgrado.

Lucas Palacios, rector de Inacap, destacó la reciente alianza con la Universidad de Chile que permitirá a estudiantes de institutos técnicos cursar asignaturas universitarias y acceder a magisteres, al tiempo que alumnos de esa casa de estudios podrán tomar cursos

en centros TP.

“Debemos colaborar hasta que duela, porque solos no tenemos la respuesta a las múltiples necesidades del país. La educación técnica también debe servir como un bien público y un espacio de innovación”, sostuvo Palacios.

Loreto Ferrari, rectora de AIEP, subrayó que la articulación con universidades no es una excepción aislada, sino una tendencia creciente. Y mencionó los programas de tránsito directo que mantienen con la Universidad Andrés Bello, por los que más de 5.000 estudiantes técnicos han podido continuar estudios de pregrado y especialización en los últimos años.

“Estamos construyendo un ecosistema donde un titulado técnico puede seguir creciendo, incluso en campos clínicos de alta tecnología como el nuevo centro que levantamos en Maipú junto a la UNAB y la UDLA”, relató.



Se conversó sobre la relevancia de abrir puentes con estudios superiores posteriores.